

VICENTE SANS Y JOSE SANS

(Fichas bibliográficas)

Vamos a recordar en estas páginas a dos jesuitas de la antigua provincia del Paraguay, del mismo apellido y de índole y carácter muy semejantes. Ni hermanos eran, ni aun parientes, pero uno y otro, además de varones virtuosos, aprovecharon los forzosos ocios del ostracismo para componer y publicar algunas obritas apreciables. Ellas pertenecen al acervo cultural del pueblo argentino, y merecen, por ende, ser conocidas.

José Sans (1734-1804)

Uno de los jesuitas que en compañía del padre Domingo Muriel estaba en el puerto de Santa María esperando oportuna navegación para pasar a América, cuando sobrevino la expulsión colectiva de 1767, se llamaba José Sans. Contaba tan sólo treinta y tres años de edad y era uno de esos jóvenes tan robustos y ágiles en lo físico, como rápidos y brillantes en lo moral e intelectual.

A haber pasado a nuestro país y trabajado en él indudablemente ocuparía en la actualidad un alto puesto en los anales de la cultura argentina o en las páginas de nuestra historia eclesiástica. Grande fué su desengaño, cuando, en vez de sus tan acariciadas Indias, donde pensaba trabajar por su Dios y por su rey, se le intimó la orden de destierro y se le despojó de lo que más amaba en este mundo: sus manuscritos y los libros de su predilección.

No llegó Sans a pisar tierra americana ni a respirar los aires de nuestras pampas, pero debemos, no obstante, in-

cluirle entre los escritores americanos, pues desde 1765 perteneció a la provincia jesuítica del Paraguay y en 1776 pudo escribir de él nuestro preclaro Muriel que era "un aficionado a las cosas americanas y a lo menos en el deseo había sido misionero en las regiones del Nuevo Mundo". Tampoco debemos dejar de recordar que fué él quien reeditó, con adiciones de su cosecha, y con muy oportunas correcciones, los "Fastos" publicados anteriormente y en lengua francesa, por el padre Charlevoix.

El padre José Sans era catalán. Había nacido en la ci-clópea Tarragona el día 16 de enero de 1734 y allí mismo había ingresado en la Compañía el día 13 de febrero de 1753. Era sacerdote cuando obtuvo pasar a América y, a tal fin, se agregó a los jesuitas que con este objeto había reunido en el puerto de Santa María el mencionado padre Domingo Muriel, último Procurador de la provincia del Paraguay.

Intimidado el real decreto de expulsión fué conducido a Cartagena y, después de un encierro de varios meses, se embarcó para Italia en compañía de los jesuitas de la provincia de Andalucía. Junto con Sans hallábanse el padre Domingo Muriel y los demás jesuitas apresados en el puerto de Santa María.

"En el viaje al Estado Eclesiástico el año siguiente de 1768, —escribe Luengo—, se incorporó con su Provincia del Paraguay, que poco antes había llegado a la Isla de Córcega, y en el Estado Pontificio se estableció en la Casa de Faenza. En esta ciudad hizo por varios años, y en los últimos de su vida, de confesor del santo Padre Muriel, y allí mismo escribió por lo menos un librito con mucho ardor contra los filósofos incrédulos, o fracomasones, con el título: *qui sunt hostes Ecclesiae*, como a su tiempo se notó en este *Diario*" (1).

Antes de partir de Cartagena, hizo Sans sus últimos votos religiosos el día 15 de agosto de 1768.

En España primero y en Italia después, fué este jesuita,

(1) MANUEL LUENGO, *Diario de la Expulsión...*, t. 38, p. 21. Archivo de Loyola, España.

desde 1766 hasta 1785, uno de los mayores confidentes y más íntimos amigos del venerable padre Domingo Muriel. En los últimos años de su vida mortal escogió el padre Muriel por su confesor y consejero de las cosas espirituales de su alma al jesuita tarraconés, y pueden verse en el conocido libro del padre Miranda algunos testimonios que de la virtud y santidad de aquel grande hombre dió Sans con pleno conocimiento de causa (2). Fué además él quien después del fallecimiento del padre Muriel, en 1795, compuso e hizo grabar sobre su tumba la sobria y significativa inscripción que aun la decora.

En 1793 escribía Hervás (3), que el padre Sans residía entonces "en Faenza, empleándose en la conversión de herejes. Su conocimiento de las lenguas española, catalana, francesa, inglesa, alemana, latina, griega y hebrea, le facilita(ba) el tratar con los acatólicos que viajando por Italia pasa(ba)n por Faenza. Ha convertido, agregaba Hervás, a lo menos trece acatólicos..."

Cinco años más tarde, en 1798 "emprendió Sans el viaje a España, pero tuvo la desgracia de haber naufragado y tal vez perdido, aunque él se salvó, sus libros y papeles y otros no pocos estimables del sabio Padre Don Muriel. Según parece no pasó en Barcelona, y estuvo en casa de uno de aquellos caritativos señores que con tanta caridad y generosidad, y con tantas muestras de afecto y de estimación para con los miserables y despreciados religiosos de la Compañía de Jesús, hospedaron a algunos jesuitas, al volver de su destierro en Italia, y especialmente a los de las provincias de las Indias. Después de casi tres años de morada en Barcelona con una piadosísima conducta de su parte, y con particular estimación de varias personas distinguidas, aunque ya bastante anciano, y de salud muy quebrantada, vino en la primer partida o embarque de Barcelona, a la mitad de mayo del año primero de este siglo, en la que yo vine también

(2) *Vida del Venerable Sacerdote Don Domingo Muriel*, Córdoba 1916, pp. 44, 234, 384, 400.

(3) *Biblioteca de Escritores*, t. 1, fol. 164 v. Archivo de Loyola, España.

a Roma. En esta ciudad se puso a vivir en la Casa de Jesús, y después de algún tiempo pasó en el empleo de maestro de Theología Moral al Convictorio de la Compañía en Tívoli; y bien pronto tuvo sobre sí casi todos los oficios, y toda la enseñanza, juntamente con el ejercicio de los ministerios. Con este peso sobre sus fuerzas, y con algunos disgustos, no pocos pesados, que se le dieron, se rindió su débil naturaleza, y después de algunos días de cama, murió en el dicho Colegio, o Convictorio de la Compañía de Tívoli. Sin entrar a decir cosa alguna de su piedad y virtudes, basta decir en términos generales, que era un dignísimo jesuíta, sabio, modesto y aun pobre en el modo de vestir, retirado de todas las cosas del mundo, de una conducta piadosísima en todo, y pronto y aficionado a trabajar en los ministerios y enseñanza, según lo permitiesen las circunstancias de nuestro establecimiento; y de esa su aplicación y del deseo de conservar aquel Colegio para la Compañía, mientras pudiese, provino su determinación de cargarse con trabajos superiores a las fuerzas de su cuerpo» (4).

No hemos podido ver el primer escrito que dió a luz el padre Sans, aunque, según se colige de su título, no debe de ser de grande importancia. Hervás (5), de quien tomamos el dato, lo intitula:

I. Brevi Notizie sopra l'acqua benedetta raccolte da un pio Sacerdote.

In Faenza, 1774. Per Giuseppe Archi. En 4º.

Según parece, aunque Hervás no lo indica, salió esta publicación sin nombre de autor. Uriarte que lo registra bajo el número 254 opina que apareció anónima.

No creemos que sea de mayor importancia, que esta publicación, la que según Hervás (1-664), Sommervogel (7-575) y Uriarte (3-183) compuso y editó Sans en 1776. Su título según Hervás era este:

II. Elpidii de proxima Bacchanalium abolitione sermo, cum Appendice seu parte altera. Venetiis, 1776. 8º.

(4) MANUEL LUENGO, *Diario...*, t. 26, p. 734; t. 38, pp. 21/22.

(5) *Biblioteca de Escritores*, t. 1, fol. 167.

Parece más verosímil el título que le da Sommervogel: "*Elpidii de proxima Bacchanalium abolitione poema*", pues sabemos que estaba escrito en versos sexámetros, y dividido en dos partes. El objeto del poeta, al componer esta obrilla, era el contrarrestar los efectos perniciosos de las orgías carnavalescas tan del gusto de la época.

En este mismo año de 1776 publicó el padre Sans sus *III. Fasti Novi Orbis*, pp. 1/46, de; *Fasti/Novi/Orbis/et/Ordinationum Apostolicarum/ad Indias pertinentium brevium/cum adnotationibus./Opera/D. Ciriaci Morelli/Presbyteri, olim in Universitate/Neo-Cordubensi in Tucumania Professoris/.../Venetiis MDCCLXXVI/Prostat apud Antonium Zatta/Superiorum permissu, ac privilegio. 1 vol. en 4º, de VIII pp. + 642 pp.*

No consta, en parte alguna, de esta obra, quien sea el autor de estos "*Fasti*", pero al fin del prólogo (p. VIII) hallanse estas frases: "*Placet antea juris Breviarium Fastos Novi Orbis, idest Breviarium factorum mittere in novam lucem: ut nempe jura et facta sibi invicem explicationi sint. Fastos Novi Orbis gallice sripsit primum, deinde correctos et auctos edidit P. Charlevoix. unc tamen prodeunt novis correctionibus et accersionibus, quae asteriscis interpunguntur, et interpretatione latina cujusdam presbyteri rerum indicarum studiosi, et americanae vineae cultoris in voto*".

Caballero en su obra impresa, (1-200), después de copiar estas últimas palabras, agregó: "*quis sit cultor iste votivus ignoro, qui laudatos fastos locupletavit etiam suis correctionibus, et additionibus asterisco notatis*", pero súpolo después y así lo consiguió en sus manuscritos (n. 96): "*Joseph Sanz auctor est opusculi praeliminaris dicti Fasti Novi Orbis, quod praecedat ordinationibus apostolicis vulgatis a Muriel*".

Como de las mismas frases de Muriel se colige, no es original el trabajo de Sans, sino una reedición, muy aumentada, de los *Anales o Fastos* que publicó Charlevoix en la segunda edición de su *Histoire du Paraguay* (París, Chez Ganeau, Bauche d'Houry, 1757), t 6, pps. 303 y ss.

Según Muriel las adiciones de Sans están señaladas con

un asterisco y, efectivamente, muchas llevan esa señal, pero no todas. Todas las de los últimos años, por ejemplo, desde 1762 hasta 1771 inclusive, son del reeditor y carecen no obstante del signo convenido. Indudablemente que esta reducida pero substanciosa médula de historia americana merece los elogios y la aceptación que siempre ha tenido, y que es de lamentar que el padre Hernández la haya omitido íntegramente en su versión castellana del libro de Charlevoix.

Ninguna noticia tenemos de la actividad literaria de Sans desde 1776 hasta 1792. En esta fecha publicó un libro de contenido tan valioso como de título tan extravagante:

IV. *Qui Fidei hostes?/τινες οι της πιστεως πολεμιοι Quali i nemici della Fede?/Philosophico-Theologica Velitatio:/χαρᾶν. Escarmouche, ein Scharenützel, a Skirmish:/Eorum maxime bono suscepta, qui a diuturniori tempore,/sub Christiano nomine, Errores fere cum lacte/misere trahunt:/Ut a signis/de quibus hic vel levi manu disseritur/Fidei hostibus facile deprehensis/vale tandem dicant;/Deoque vocanti morigeri ad sollicitae Ecclesiae Matris sinum,/Exempla sequiti luculentissima, properent:/Ordinis/cum Ecclesiastici tum Politici incoluminati ac saluti/apтата dissertatio/a J. S. Presbytero:/Cum praevio Commentariolo de eodem ordine/a perturbatoribus vindicando./Faventiae MDCCXCII./Typis Josephi Antonii Archii./Superiorum permissu.*

4º (19 x 13 1/2 cm.) Port. v. con estas palabras Un dieu. une foy. un Roy, une boy. Parisiis ad S. Antonii Portam. Dedic. al Illust. y Rever. Dominico Marchioni Manceforte pp. 41/XVI. Index rerum: pp. XVII/XXII. Prospectus dissertationis: pp. XXIII/XXIV. Texto: pp. 1/158. Errata: p. 159. Ejemplar visto: Bibl. del Colegio de S. Estanislao (Málaga).

Después de un estudio preliminar (pp. 1/20) en el que expone que Dios es el autor de paz y no de sedición, y que no son de Cristo los que causan perturbaciones, probándolo con sentencias de la Escritura y de los Santos Padres, pasa a la primera parte que consta de tres capítulos (pp. 21/56) en los que expone cómo hay que tratar con los que están en

el error a causa de prejuicios preconcebidos (pp. 21/26, de cómo se conoce el hombre recto por su obras (pp. 27/42) y de cómo el apóstol Pablo nos dió la pauta para esto mismo (pp. 43/56).

La segunda parte (pp. 57-158) consta de 16 capítulos y en ellos se continúa el mismo asunto. Signos de la epístola 2 de S. Pedro, c. 2, p. 57/61. La "libertatem illis promittentes", p. 62/67. El catolicismo fuente de verdadera libertad y felicidad, p. 69/72. Cómo debe fortalecerse el espíritu cristiano, p. 73/77. Autoridad de la glesia contrastada con la de los pseudofilósofos, p. 78/82. La fe protestántica y la libertad, p. 82/87. Se obedece a Dios cuando se obedece a la legítima autoridad, p. 88/94. La diversidad de órdenes sociales pertenece a la economía de Dios, p. 95/103. Cómo a esto acuden los perturbadores para sus fines, p. 104/106. Impíos conatos de los malos para destruir algunas naciones, exaltándolas para que pierdan el juicio, p. 107/113. La jactada igualdad, paginas 114/120. La verdadera ética es la ética cristiana y católica, p. 121/126. La verdadera sabiduría es la cristiana y católica, así para los tiempos pasados como para los modernos, p. 127/135. Contraste entre la ética católica y la heterodoxa, p. 136/141. La ética de los filósofos modernos, p. 142/146. Débese escuchar a la Iglesia aun cuando a ella se opongan los hombres grandes o cuantos se digan tales, p. 146/153. Invítese a todos los bautizados a tener "una mente y un corazón", p. 154/158.

De esta obra escribió Cernitori: "...in cui l'autore se la prende fortemente contro vari moderni perturbatori dell'ordine ecclesiastico e civile. Ordini, i quali siccone hanno ambedue per autore un Dio sapientissimo cosi sono fondati sopra que Principi, iguali possono, e debbono stare in una perfetta armonia, ed insieme perciò produrre la maggiore felicità dei popoli. In somma la religione e la povranità viene in questa opera ben vendicata, specialmente contro l'impio principio dell'uguaglianza agli Uomini di qualunque società.

De la misma obra se ocupó el padre Luengo en su *Diario*,

a poco de haberse publicado (6). Copia el largo título y agrega que su autor es el padre José Sans de la provincia del Paraguay, "del cual me aseguran que es hombre muy piadoso, y en la obra se deja ver su mucha piedad, devoción y celo contra los filósofos y francmasones, una buenísima intención y deseo ardiente de abatirlos, y no le falta instrucción en lenguas y en otras cosas pertenecientes al asunto; pero hay en la obra mucha falta de estilo y gusto en el latín, de método, precisión y claridad, y así puede servir muy poco o nada, y solamente para mostrar la buena voluntad del autor. En ella se trasladan algunos párrafos de un extracto o compendio de una obra en dos tomos sobre la jura de los francmasones, que se escribió, poco tiempo hace, en Baviera de resulta de la prisión y declaración de algunos de ellos. El compendio o extracto está en español, y ha sido hecho por un jesuita bávaro, que estuvo en las misiones españolas de América, y si el autor la hubiera insertado por entero en su obra, sería lo mejor que habría en ella, y efectivamente era, por sí mismo, una cosa apetecible".

La doctrina expuesta y defendida por Sans en las páginas de esta obra es la relativa a las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Sans no se muestra muy enterado de los sucesos históricos, pero ciertamente dominaba los argumentos filosóficos y teológicos en que se fundan las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y es confortante el advertir que son escasos y casi nulos los resabios de regalismo que podrían objetársele. Algunas páginas no carecen de cierta novedad filosófica, como aquellas en que expone cómo la revelación, la tradición y la razón, son los fundamentos de toda sociedad, cómo la razón "que es el ojo de la substancia espiritual", — son sus palabras —, estriba en la revelación, cómo la razón sin la revelación es un tesoro oculto, es un mundo hermoso, pero sin sol y a oscuras.

El *Giornale Ecclesiastico di Roma*, que saludó la aparición de esta obra con singular aplauso, afirmó de su autor

(6) *Giornale Ecclesiastico di Roma*, 1793, p. 41.

que "così ha fatto egregiamente il sig. Ab. Sans con un libro quanto piccolo di mole, attretanto ricolmo di dottrina, di erudizione teologico-filosofica" (7).

V. *Il leggere facilitato, o sia metodo pratico per insegnare, e imparare a leggere con poco fastidio, ed in breve tempo*. Faenza, 1784. Per Giuseppe Arch. 8º.

Citado por Hervás (t. 1, fol. 165).

El padre Miranda publicó algunos fragmentos de una VI. "Carta del P. José Sans. 27 de julio de 1795", en la que éste le comunicó algunas noticias acerca del padre Domingo Muriel. Véanse páginas 234-235, 384-385 y 400 de la *Vida del venerable sacerdote D. Domingo Muriel...*, escrita por un discípulo suyo. Córdoba. Rep. Argentina, 1916. 1 vol. en 4º de IX pp. + 547 pp.

VII. Epitafio latino que se grabó sobre la tumba del venerable sacerdote D. Domingo Muriel.

Háse publicado en la citada "Vida del venerable sacerdote D. Domingo Muriel...", p. 465 y en el *Diccionario de Biografía Eclesiástica* (Madrid, sub voce).

Que sea Sans su autor se colige de la

A. "Carta del padre José Sans al padre Francisco Miranda. Faenza, Febrero 20 de 1735", que se conserva original y autógrafa en el Archivo de la provincia de Toledo (Madrid), con la sign. 1393-25. Al fin de esta carta hállase el citado epitafio, acompañado de esta frase: "al elogio sepulcral añado ahora el epitafio".

Sommervogel (7-575) cita entre las obras impresas del padre Sans una de cuya publicación mucho dudamos. Según dicho bibliógrafo estaba escrita en lengua italiana y su título era éste:

B. *Dissertation sur la basse messe*.

C. el señor Sans escribe la continuación de la obra teológica de Juan Gener que tiene lugar en esta biblioteca" (Hervás, t. 1, fol. 165).

La analogía del título con la obra mencionada en I,

(7) *Giornale Ecclesiastico di Roma*, t. 8, p. 42.

"Qui Fidei hostes", el carácter y el espíritu, nos inclina a atribuir a Sans una obra anónima que se halla en el Archivo de Loyola (8) y entre los papeles del padre Luengo:

*Dammatio, et prohibitio libri/Germanico idiomate editi/
cui titulus/Was ist der Pabst?/Graece autem τι ἐστὶν ὁ παπας/
Latine vero: Quid est Papa?/Viennae apud Josephum Edden
de Kurzbeck 782/Romae MDCCLXXXVI./Ex Typographia Re-
verendae Camerae Apostolicae. 4º (11 1/2 x 23 cms.) 10 págs.*

Luengo incluyó esta publicación en su magno *Diario*, pero sin advertir quien fuera su autor. A lo menos no hemos hallado referencia alguna a la misma en las páginas del *Diario* mencionado.

Vicente Sans (1718-1787)

"El padre Vicente Sans, de la Compañía de Jesús, primero en la provincia de Aragón y después en la del Paraguay, sujeto entre los Nuestros de los extraordinarios por su religiosidad sólida y universal, por su ingenio clarísimo y profundo y por su doctrina vasta y juiciosa. Murió en Roma a 4 de diciembre de 1787". José Antonio Masdeu.

Este hermoso elogio, escrito al frente de un legajo de manuscritos del padre Sans, por quien le había conocido y tratado durante muchos años, es una perfecta síntesis de la, algo difusa pero interesantísima, biografía que acerca de la vida y virtudes de este jesuita nos dejó el padre José Peramás, historiador insigne de los sucesos contemporáneos.

Sans era oriundo de la ciudad de Tortosa, y fué su nacimiento el día 5 de junio de 1718. Según afirma el tortosino padre José Monserrat, la familia "Sans estaba emparentada con una noble familia a la que, años adelante, había de honrar con sus eminentes virtudes y heroico martirio el beato Francisco Gil de Federich. La madre de dicho esclarecido mártir se llamaba Inés Sans y era hermana del padre

(8) LUENGO, *Diario...*, t. 15, pp. 261/271.

de nuestro Vicente Sans, quien por consiguiente era primo hermano del beato Gil" (1).

Cursó las primeras letras en el Colegio denominado Cordelles, que en la ciudad de Barcelona dirigían los jesuitas, y estudió la jurisprudencia en Huesca de Aragón. Mientras se ocupaba en los estudios universitarios decidió abrazar la vida religiosa y, al efecto, huyó de la casa paterna e ingresó en el noviciado de Tarragona, el día 9 de agosto de 1734.

Siendo ya jesuita cursó la filosofía en Cervera, donde tuvo de profesor al preclaro pensador y gran maestro Pedro Ferrusola (2), y estudió la teología en el colegio jesuítico de Barcelona. Según nos informa su biógrafo fué Sans el escogido, al fin del cuarto año de teología, para defender el acto general que entonces solía tenerse. Debió ser muy poco antes de partir para América que puso fin a sus estudios y recibió las sagradas órdenes.

El 5 de junio de 1741 partió de Barcelona en dirección al puerto de Santa María, y mes y medio después, el día 20 de julio, llegó al Hospicio de Santa María, donde aguardaban embarcación los expedicionarios que cuatro años después pasaron a América. Según consignan los registros navieros era, entonces, el padre Sans "de buen cuerpo, blanco, poca barba, (y "tenía) entradas de calvo" (3).

Partió de Cádiz a principios del año 1745, y a los cuatro meses, el 16 de julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, arribaba a Buenos Aires. En su compañía venían a nuestro país hombres tan insignes como José Quiroga, Segismundo

(1) JOSE MONSERRAT, *Un tortosino ilustre* en la revista "La Zuda". (Tortosa, set. 1920), n.º 87, año VIII, pp. 153/156.

(2) PRAT DE SABA, *Vicennalia Aragonensia*, p. 73, cuenta que Sans remitió a Ferrusola "ejus olim auditor in philosophicis" una imagen de Nuestra Señora que se salvó de un incendio ocurrido en Salta.

(3) Archivo General de Indias, 45-2-6/9. La vida de Sans ha sido escrita y publicada por José Peramás en *De vista et moribus sex sacerdotum paraguay corum*, Faenza 1791, pp. 215/246. Modernamente la ha vertido al castellano el padre Juan Carlos Bazzano, y el original de esta versión obra aún en nuestro poder.

Baur, Gerónimo Rejón, José Ferragut y Ruperto Talhamer. Sans había pedido pasar a América para dedicar sus energías y talentos a la conversión de los infieles y era este su sueño dorado y su única ambición en este mundo. Pero todas sus esperanzas salieron fallidas. Jamás estuvo, sino de pasada, en las misiones de infieles, y su principal, y podría decirse su única labor en tierra americana, fué la de la enseñanza.

Hermosas son las páginas que dedica Peramás a la actuación docente de este preclaro varón, que fué, sin duda alguna, una de las más grandes lumbreras que haya tenido la Universidad de Córdoba del Tucumán. Sería, sin duda, interesante el poder saber, no tanto los métodos que usó cuanto las ideas que sembró y las doctrinas filosóficas y teológicas que este gran maestro enseñó.

Peramás nos cuenta cómo Vicente Sans y Manuel Vergara, también éste profesor en la Universidad cordobesa, disentan con frecuencia en asuntos y doctrinas filosóficas y, con ardor y hasta con cierto apasionamiento religioso, excitaban la curiosidad de cuantos presenciaban esos torneos intelectuales, hábilmente realizados por dos hombres insignes y que eran considerados como las mejores cabezas del claustro profesoral cordobés.

Hablando de Vergara no dudó afirmar el padre Miranda que "por su religiosidad y por sus escogidísimos talentos para la cátedra... fué no sólo uno de los primeros hombres de la provincia del Paraguay, sino también uno de los mayores jesuitas que han tenido las Indias y (se puede añadir sin temeridad), uno de los mayores que ha tenido en su tiempo la universal Compañía de Jesús".

Sans fué profesor desde el año 1745 hasta el de 1761 y en este período de años enseñó primero la filosofía aristotélica, después la teología moral y sagrados cánones y finalmente la teología escolástica. *Toto autem illo annorum spatio longissimo — escribe Peramás — idem Vincentins fuit, sedulus nimirum et indefessus cultor adolescentium et quod ad pios mores attinet*" (p. 225). Hermosos son los rasgos de celo apostólico y de sólida piedad cristiana y religiosa que, con

frecuencia, apunta este biógrafo de Sans, como asimismo es hermoso y enaltece el nombre de este preclaro varón, su constante solicitud en favor de los negros y mestizos de la ciudad a quienes catequizaba e instruía aquel profesor de la Universidad cordobesa.

Cuando en diciembre de 1761 fué nombrado provincial de la provincia del Paraguay el ex misionero del Chaco, padre Juan Andreu, escogió éste por su secretario al padre Vicente Sans, y éste fué el oficio que ejerció este benemérito varón desde dicho año, 1761, hasta 1766. Al año siguiente esperaba que se le concedería terminar sus días entre los indígenas del Chaco, donde con el Provincial había estado dos veces para la acostumbrada visita, pero llegó el día del destierro y se desvanecieron para siempre sus tan ardientes deseos.

Al llegar a Cádiz adoleció el padre Sans de una grave enfermedad, pero de ella sanó, gracias a la pericia médica del que había sido su compañero en América y su compañero en el viaje de expulsión, el padre Tomás Falkner. Llegado a Italia se estableció Sans en Faenza y se dedicó por entero al estudio y la oración.

Por razones de salud pasó a Roma en 1784 y, tres años más tarde, terminó sus días en la ciudad de los Papas, el día 4 de diciembre de 1787.

El único escrito, aún inédito, que conocemos de este insigne varón es el legajo manuscrito que se conserva en el Archivo de la provincia de Toledo (Madrid), y que comprende una serie de monografías relativas todas ellas a la historia de la Compañía de Jesús en el período de su expulsión de los dominios españoles y supresión por Clemente XIV. Su título es este:

Apuntes del P. Vicente Sans, jesuíta hasta el punto de la abolición de la Compañía de la que fué provincia del Paraguay. Opúsculo, La inocencia de la Compañía de Jesús justificada. Singulares anécdotas. 1 vol. en 4º de 432 pps., letra pequeña y mala. Original del autor. Algunas notas

como la del padre Masdeu, antes trascrita, son evidentemente de otra mano.

He aquí un resumen de las diversas elucubraciones o piezas misceláneas que contienen el legajo:

a) *L'Ecclesiastico vero amico del Papa e dei principi in risposta alle riflessioni delle Corti borboniche sopra l'affare gesuitico.*

Impreso; 16 pps. ¿Será Sans el autor de esta publicación?

b) Sobre el Breve Clementino abolitivo de la Compañía de Jesús. Mss.; 126 págs.

c) Selectos monumentos honoríficos de la Compañía de Jesús. Mss.; 22 págs.

d) Otras anécdotas. Mss.; 26 págs.

e) Documentos diversos. Mss.; 13 págs.

f) Carta venida a un gran señor, de país extranjero. Mss.; 7 págs.

g) Dubii [sic] ab theologo proponitur de dubii [sic] sulla condotta de Mr. d'Alba Rusia per l'apertura del noviziato de Gesuiti. Mss.; 46 págs.

h) Anécdotas varias sobre el negocio de los jesuitas. Mss.; 26 págs.

i) La nulidad del Breve Clementino abolitivo de la Compañía de Jesús y la legítima subsistencia de la misma en la Rusia confirmada en los escritos del M. S. D. Pedro Rodríguez Campomanes. Mss.; 16 págs.

j) Sobre la vida y la muerte de Malagrida. Mss.; 24 págs. págs.

k) Cuestiones sobre el negocio de los jesuitas. Mss.; 24 págs.

l) Discurso de un teólogo sobre la Quema de la Memoria Católica. Mss.; 24 págs.

m) Anécdotas varias. Mss.; 24 págs.

n) Estado de España después del destierro de los jesuitas. Mss.; 2 págs.

o) Notas y reflexiones sobre el Breve Clementino. Mss.; 6 págs.

p) En defensa de la Compañía. Mss.; 10 págs.

Al fin del volumen que contiene todas estas piezas, hállese un índice general del contenido de todas ellas.

¿Son originales del padre Sans todas estas elucubraciones o son meramente copias debidas a su diligencia pero escritas por otros autores?

Creemos que son suyos los escritos que consignamos bajo las letras b, g, h, i, k, l, y o, y posiblemente suyos los que indicamos bajo las letras a, c, d, j, m y n.

GUILLERMO FURLONG, S. J.